

Algunos puntos críticos sobre la cuestión palestina

(texto de 1989)

·DENUNCIA DEL PAPEL DEL NACIONALISMO PALESTINO COMO DISTRACCIÓN Y ANTÍDOTO DE LA LUCHA DE CLASES

Desde hace veinte años, ese nacionalismo es un cadáver político, y desde hace veinte años ese cadáver «aún camina» y lastra al proletariado. Lejos de desear un renacimiento en versión 'izquierdista', que no sería más que el retorno de su caduco radicalismo, vemos más bien un elemento positivo en la actual evolución moderada de todas sus corrientes, incluidas las más extremistas, y constatamos el hecho -a nuestro juicio saludable- de la capitulación final de la OLP, invitando a los proletarios a leer en ella lo que la misma evolución de las cosas les está gritando: cerrada toda solución racial y nacional, la vía de su redención es la vía única de la lucha de clases intransigente hasta la destrucción de todos los Estados de la región y la instauración de la dictadura proletaria. Palestina no vencerá; ¡la revolución proletaria vencerá!

·DENUNCIA DEL CARÁCTER REACCIONARIO DEL MINI ESTADO PALESTINO

De hecho, las consecuencias de semejante «solución» sólo pueden ser *negativas desde el punto de vista* de la evolución de la lucha de clases, tanto porque tendería a encerrar, precisamente, en un gueto a la parte del proletariado actualmente más avanzada y combativa de toda la región, aislando lo más posible a los demás proletariados del «contagio» palestino, tanto porque llevaría a atenuar la presión que las masas pobres palestinas ejercen sobre Israel, como por el alejamiento en el tiempo del momento en que, incluso allí, la alianza entre clases se romperá, permitiendo finalmente a los obreros israelíes tender la mano a sus hermanos de clase palestinos.

El único resultado positivo posible de la creación de un miniestado, a saber, el «desenmascaramiento» de la burguesía palestina como clase enemiga a los ojos de las masas explotadas, no es en absoluto un acontecimiento automático. Al contrario, a menos que haya una fuerza política -el partido de clase- que denuncie el nacionalismo ahora y se oponga a él con una línea de clase -lo que desgraciadamente no es el caso en las actuales circunstancias-, es inevitable que la decepción que inevitablemente seguirá a la formación del llamado «Estado independiente» no tenga como resultado que los proletarios se sientan estimulados a levantarse con renovada energía contra la burguesía en su país, sino que constituirá la antesala de un estado de letargo durante un tiempo que no se puede prever. Lo que podemos decir desde ahora es que el Estado-cárcel que se vislumbra en el horizonte no podrá absorber a la totalidad de las masas palestinas de la diáspora. Los palestinos, los proletarios palestinos, no pueden ser todos llevados a los guetos. Y esto significa que los Estados de la región que han engullido a Palestina (y a los palestinos) no podrán *digerirla*, ni siquiera mediante el recurso reaccionario del mini-Estado.

·DENUNCIA DE LAS TÁCTICAS ULTRA PACÍFICAS SEGUIDAS POR LA OLP DURANTE LA INTIFADA, PERO TAMBIÉN ANTES DE ELLA, COMO ORGANIZACIÓN DELIBERADA DE LA MASACRE DE PROLETARIOS PALESTINOS.

En otras palabras, la OLP está dejando que los carniceros israelíes hagan el «trabajo sucio» de masacrar y agotar moral y económicamente a los desposeídos de los territorios ocupados. Si el codiciado miniestado ha de llegar, sólo lo hará una vez que el proletariado palestino haya sido apaleado y postrado lo suficiente por sus hermanos israelíes. Así que el camino hacia el objetivo del «Estado independiente» está siendo recorrido por la OLP a cámara *lenta*. La suciedad de esta «normalización» planificada de las pobres masas palestinas también debe ser denunciada sin vacilaciones ni titubeos,

·REITERACIÓN DE QUE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN TODA LA REGIÓN ES LA ÚNICA VÍA PARA RESOLVER TAMBIÉN LA CUESTIÓN NACIONAL PALESTINA

En el sentido de que sólo la dictadura proletaria podrá asegurar a los palestinos, si aún lo desean, el derecho a organizarse en un Estado independiente. Lo cual no excluye, sino que implica que el Partido se esforzará por propagar y apoyar la perspectiva opuesta, es decir, la de la libre unión de los proletarios de diferentes nacionalidades también en Oriente Medio en un Estado proletario lo más grande posible.

·REAFIRMACIÓN DE LA NECESIDAD DE LA FORMACIÓN DEL PARTIDO POLÍTICO DE CLASE SOBRE LA BASE DEL PROGRAMA, TESIS Y ENSEÑANZAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL, establecido, en línea con el marxismo intransigente, en los años 20 en los tres primeros congresos de la Internacional Comunista.

Formación que sólo puede tener lugar en una ruptura deliberada con las falsas vías emancipadoras de tipo democrático, pluralista, autonomista, pactista; que sólo puede tener lugar *enlazando las chispas de conciencia de clase* que la lucha del pueblo palestino ha provocado y sigue provocando *con el sólido programa comunista y la doctrina marxista* recuperados y restaurados por la Izquierda Comunista en sus batallas de clase contra el estalinismo y toda variante oportunista de signo socialdemócrata, popular, nacional; lo que sólo puede ocurrir reconectando con el hilo histórico de la actividad militante que la Izquierda Comunista, particularmente en Italia, ha defendido en el curso de la reconstitución del más alto órgano político de la clase revolucionaria moderna, el partido, *comunista e internacional*.

(sigue en pág. 6)

Algunos puntos críticos

(viene de la pág. 5)

Al mismo tiempo, la reafirmación del hecho de que la lucha contra la opresión nacional de los proletarios palestinos pasa por un camino opuesto al del nacionalismo, incluso del radical. Es decir, es la batalla que debe enmarcarse y librarse en el terreno de la lucha de clases más general: desplazar la lucha antiburguesa del terreno de la «conquista de una patria» al terreno de la lucha antiburguesa contra toda discriminación entre proletarios de diferentes nacionalidades y confesiones religiosas en el plano salarial, legal, sindical y político.

· REAFIRMAR EL HECHO DE QUE LOS HERMANOS DE CLASE «NATURALES» DEL PROLETARIADO PALESTINO, LOS PROLETARIOS ÁRABES DE TODA LA REGIÓN, NUNCA ENCONTRARÁN EL CAMINO HACIA LA SOLIDARIDAD CLASISTA y su propia emancipación del yugo de las burguesías nacionales vampíricas y represivas (como han demostrado más hechos -desde la revuelta del pan en Túnez a las huelgas en Egipto, las agitaciones obreras en Marruecos a la más reciente revuelta proletaria en Argelia), SI NO CORTAN DEFINITIVAMENTE LOS VÍNCULOS IDEOLÓGICOS, PRÁCTICOS Y ORGANIZATIVOS CON LOS «PROPIOS» BURGUESES Y PEQUEÑOS BURGUESES que han mimetizado y utilizan contra los proletarios y la plebe desposeída el «panarabismo», el fetichismo religioso, la falsa «vía nacional al socialismo» ridículamente representada por campeones del doble juego como Gadafi o por presidentes demócráticos asesinos como Chadli Benjadic.

El «factor nacional árabe», que

durante un cierto período histórico - desde la desintegración del imperio turco hasta la Segunda Guerra Mundial- podría haber sido uno de los elementos unificadores de unas poblaciones más nómadas y traficantesque estables y campesinas, ha agotado por completo todo su potencial», aunque sea mínimo, de avance histórico en la vasta zona que abarca el norte de África, desde el Atlántico hasta el Este y el Próximo Oriente inclusive. Lo ha agotado en virtud de una serie de elementos que incluyen el tipo de desarrollo capitalista en esta zona - atrasado en términos de estructura industrial y agraria, ultramoderno en términos de extracción de minerales, gas y petróleo, y en términos de capital bancario; el tipo de división del territorio en Estados-nación basados más en fronteras determinadas por la ocupación de potencias coloniales e imperialistas que en la disposición natural de los pueblos indígenas, caracterizados en su mayoría por el nomadismo; el tipo de clases burguesas (más «comerciantes» que industriales) generadas por el desarrollo accidentado del modo de producción y de las formas de capitalismo, y por la persistencia de remanentes feudales, teocráticos y tribales que nunca han sido erradicados por completo. La propia formación de un proletariado poco concentrado en fábricas y complejos industriales y más disperso en vastos e inhóspitos territorios, pero imprescindible para los recursos del subsuelo, refleja un proceso de desarrollo de los distintos países de la zona *absolutamente dependiente* del mercado mundial y de los precios de las materias primas que sólo los grandes países capitalistas pueden transformar, y *tendencialmente inestable* en el interior y en las relaciones interestatales de la zona.

Pero, por débiles que sean las clases burguesas y proletarias en toda la zona, el salto histórico al capitalismo ya se ha dado y lo que presenta la realidad -por inestable que sea- de los actuales Estados burgueses árabes, es la realidad de los intereses de clase de *las burguesías nacionales*, más allá del ahora impotente «factor árabe», cada una empeñada en beneficiarse de «sus» proletarios árabes, así como de los proletarios cheroquis, indios, pakistaníes o africanos que han emigrado a los ricos países petroleros.

· REAFIRMACION DE QUE NO SE LOGRARÁ UN FRENTE UNICO DE LUCHA QUE UNA A LOS PROLETARIOS JUDIOS DE ISRAEL Y A LOS PROLETARIOS PALESTINOS HASTA QUE LOS

PRIMEROS NO ROMPAN LAS ATADURAS QUE LOS MANTIENEN ENGANCHADOS AL CARRO DE SU BURGUESIA; y que el paso indispensable para que los proletarios israelíes rompan con su burguesía es la *ruptura de la solidaridad* con la opresión nacional que sigue perpetrando contra los palestinos. No hay mayor desgracia para un pueblo que el sometimiento de otro, decía Marx de la opresión inglesa sobre Irlanda. Para salir de su desgraciada situación desde el punto de vista de la lucha de clases, los proletarios judíos israelíes tendrán que apoyarse en el doble terreno de la lucha contra la discriminación de los proletarios árabes y palestinos en el trabajo y en la vida social (y por tanto contra el confesionalismo del Estado judío) y la defensa del derecho de todos los palestinos a formar su propio Estado independiente en la tierra de Palestina.

· EL HECHO DE LA NECESARIA SOLIDARIDAD DE LOS COMUNISTAS DE OCCIDENTE Y DE LOS PROLETARIOS CON LOS PROLETARIOS PALESTINOS no significa en absoluto -como creen los autonomistas de «izquierda», trotskistas u otros- gritar más alto que los demás «viva la lucha por la independencia nacional palestina», sino **QUE SIGNIFICA TRABAJAR POR EL RESTABLECIMIENTO DE LA LUCHA DE CLASES AQUÍ Y POR LA FORMACIÓN DE UN PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL COMPACTO Y POTENTE.**

De hecho, ésta es la única manera de tender una mano fraternal a los proletarios palestinos, ya que la ayuda que podemos prestarles o bien consiste en ofrecer a su lucha un punto de referencia visible y una batalla antiburguesa a la que agarrarse desde una perspectiva clasista, internacionalista y revolucionaria, o bien es pura demagogia.

Comprended, pues, que el proletariado palestino -y con él los proletarios de toda la región comprometidos en la lucha nacional palestina- se verá inevitablemente privado de los métodos, objetivos y medios de organización funcionales únicamente a los intereses burgueses nacionales, hasta que un movimiento social proletario ni países imperialistas -en nuestros países occidentales- vuelva a asomar la cabeza comprometiendo a «su» burguesía nacional en los distintos países finalmente en el terreno de la lucha de clases.

Dónde puedes encontrar 'EL PROLETARIO'

Librería Primado
Avda. Primado Reig 102
46010 - Valencia

Enclave de Libros
C/ Relatores, 16, 28012 - Madrid

La Rosa de Foc
C/ Joaquim Costa 34 bj 08001 -
Barcelona

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 - Valladolid